

La espera como situación de crisis: liminalidad de ex guerrilleros de las FARC en Urabá

Waiting as a crisis situation: liminality of former FARC guerrillas in Urabá

Santiago Álvarez

Abogado, Universidad Católica Argentina
Msc Social Anthropology, London School of Economics and Political Science
Dr. (Ph.D) Social Anthropology, London School of Economics and Political Science
Profesor titular, Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ)
Profesor de cátedra en Antropología de la Comunicación Social, Universidad de San Andrés (UDESA)
Profesor de Antropología Política en la maestría en Antropología Social IDES-IDAES, Universidad Nacional de San Martín.
salvarez@udesa.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0003-1961-8196>

Pedro Pablo Torres Palacio

Licenciado en Trabajo Social, Universidad de Antioquia, Colombia
Magíster en Antropología Social – Universidad Nacional de General San Martín –, Argentina IDES-IDAES/UNSAM.
Profesor ocasional de cátedra, Universidad de Antioquia-Colombia
Analista regional del Sistema de Alertas Tempranas, Defensoría del Pueblo de Colombia
politho@hotmail.com
pedro.torres@udea.edu.com
<https://orcid.org/0000-0003-3323-5095>

Fecha de recepción: 07 de abril de 2021
Fecha de aprobación: 02 de febrero de 2022
DOI:

RESUMEN

En este artículo nos preguntaremos sobre el sentido de una particular situación de espera sobrellevada por ex miembros de las FARC en un campamento transitorio. Los ex combatientes han dejado las armas, pero no han podido integrarse plenamente en la sociedad colombiana. Esta situación será analizada como de equilibrio inestable. Este trabajo parte de una etnografía realizada en el área Urabá – Bajo Atrato, en el norte de la República de Colombia. La investigación fue realizada en el marco del proceso de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC–EP.

Se hace especial referencia a la situación de los ex guerrilleros afincados en un campamento ideado como provisorio, pero que la persistencia de esa realidad lo va transformando en permanente. Esta “espera que se eterniza” es una verdadera “situación de crisis” aún no resuelta. Atrapados en un limbo los ex guerrilleros no pueden reintegrarse completamente a la vida civil colombiana.

Palabras clave: guerrilla, Colombia, diplomacia, antropología política, proceso de paz.

ABSTRACT

The purpose of this article is to discuss the sense of a specific “position of waiting” that Victor Turner, can defined as a “crisis situation”. This work is the consequence of an ethnographic fieldwork done in the Urabá-Chocó area, in the republic of Colombia. The research was made in the frame of the peace process between the Colombian Government and the FARC.

We will observe the situation of delay of the former guerrilla members waiting in a provisional place that little by little becomes permanent. This position is going to be analysed as a situation of “unstable equilibrium”. It is a specific crisis situation not yet solved. Trapped in this legal limbo the former guerrilla members cannot fully reintegrate into civilian life.

Keyword: guerrilla, Colombia, diplomacy, political anthropology, peace process.

“¿Qué puedo hacer, me digo, para que el tiempo se les haga más corto? Les he dado huesos, les he hablado de una serie de cosas, les he explicado el crepúsculo, esto es evidente. Dejémoslo. Pero, ¿es suficiente? Es lo que me tortura. ¿Es suficiente?”

Esperando a Godot, en Becket (2006).

“Mientras esperaba a que hirviera la infusión, sentado junto a la hornilla de barro cocido en una actitud de confiada e inocente expectativa, el coronel experimentó la sensación de que nacían hongos y lirios venenosos en sus tripas. Era octubre, una mañana difícil de sortear, aún para un hombre como él que había sobrevivido a tantas mañanas como esa. Durante cincuenta y seis años –desde cuando terminó la última guerra civil– el coronel no había hecho nada distinto de esperar. Octubre era una de las pocas cosas que llegaban”

El coronel no tiene quien le escriba, en García Márquez (2003).

Introducción

Este trabajo se debe entender dentro del contexto de la investigación “Observación y análisis crítico del proceso de paz en la República de Colombia entre las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo) y el Estado colombiano”¹.

Esta investigación preveía contrastar un análisis macro del proceso de paz colombiano con investigaciones micro que permitieran analizar las repercusiones de los acuerdos a nivel local. En ese marco, nos correspondió desarrollar un análisis en profundidad del área geográfica Urabá – Bajo Atrato, situada e interconectada espacialmente entre los departamentos del Chocó y de Antioquia, muy cerca de la frontera Colombo-Panameña (ver Figura 1: “Área Territorial de Urabá, Bajo Atrato y Darién Chocoano”). En esa área se desarrolló la observación etnográfica específica que hace al objeto de este escrito y que tuvo lugar durante febrero de 2018, cuando comenzamos nuestro trabajo de campo.

Nos proponemos discutir un caso concreto: la situación de angustiosa expectativa de los ex guerrilleros de las FARC en espera de la resolución de los acuerdos de paz como ejemplo de “situación de crisis” que expresa un “drama social” (Turner, 2003) ¿Es posible considerar a esta específica situación de constante aguardar que implica una cierta pasividad, como situación de crisis en donde se ponen en juego tensiones y conflictos?

¹ Proyecto llevado adelante con fondos de la Secretaría de Ciencia y Tecnología a través de la UNDEF, Universidad de la Defensa Nacional, Argentina.

En nuestra investigación, analizamos la desmovilización guerrillera y visitamos un campamento de las ex FARC situado en el límite entre los departamentos del Chocó y Antioquia. Estos campamentos, fueron denominados oficialmente en los Acuerdos de la Habana como “Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación” (ETCR)². Nuestra visita se produjo luego de realizada la dejación de las armas³. Los ex guerrilleros, inermes, aguardaban señales del estado colombiano. Se encontraban en un estado liminal. Ya no eran combatientes, pero tampoco se habían reintegrado completamente a la vida civil.

Para intentar comprender este particular estado de no deseada dilación es que tomamos el concepto de “drama social” que se da en “situación de crisis” o de conflicto. Estos conceptos fueron acuñados por Victor Turner en “Dramas, fields and metaphors” (Turner, 2018). Interpretando al mencionado autor, las situaciones de crisis se dan en estados de equilibrios inestables (Turner, 2003; 2018). Comúnmente estas situaciones son contenidas por ciertos mecanismos formales e informales, adaptativos y reformadores, que tienden a variar de consejos personales y arbitrajes internos a mecanismos legales, e incluso a la realización de rituales. Estas situaciones ocurren en procesos de cambio y se expresan dramáticamente. Discutiremos si esta situación de expectativa social en donde la acción queda momentáneamente detenida pueda o no ser abarcada por el marco conceptual *turneriano*.

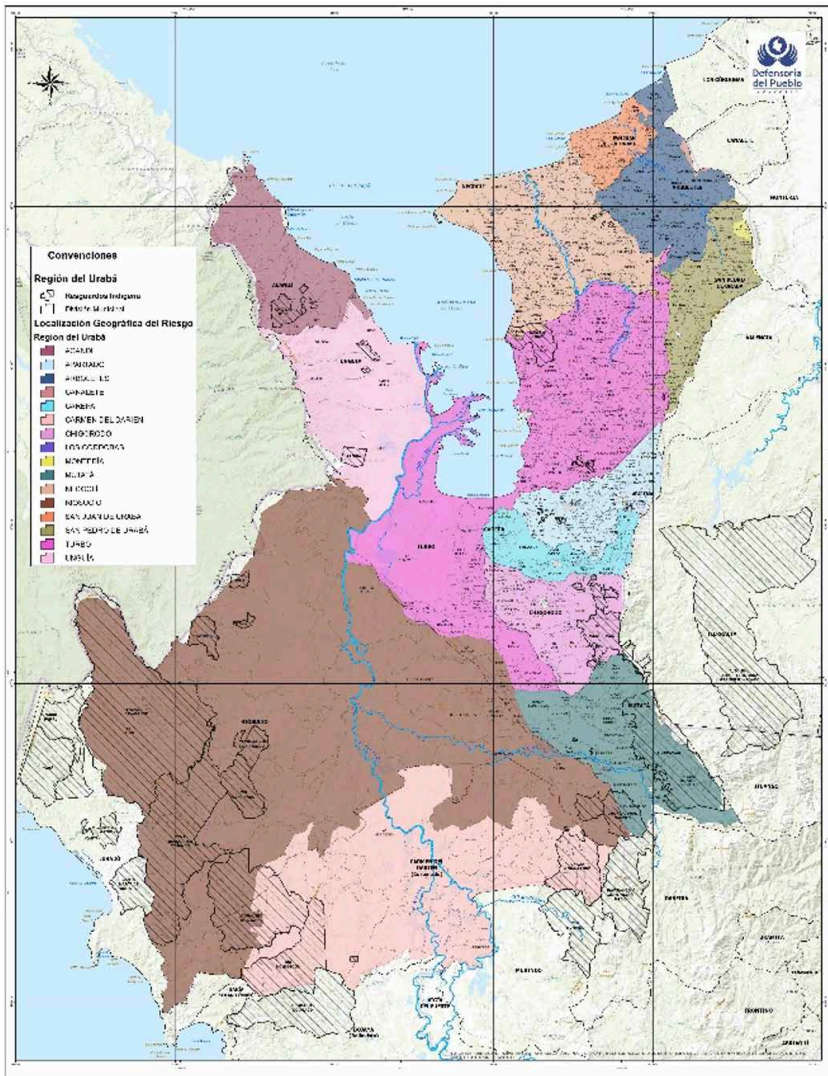
Desde otra perspectiva, el sociólogo Javier Auyero nos muestra como la “espera” puede convertirse en un mecanismo de poder. Auyero, en su trabajo “Los pacientes del estado” (Auyero, 2013; Damín, 2014), estudia a pobres que acuden a servicios sociales o que usan transportes públicos en el conurbano de Buenos Aires. Para él, en ciertas circunstancias, “hacer esperar a los pobres es una herramienta de control del poder” (Auyero, 2013; Damín, 2014). Esto no significa que Auyero considere a los pacientes del estado como sujetos meramente pasivos. “Hacen lo que pueden, como pueden, para obtener recursos del Estado en un campo, en un ambiente en el que los límites están marcados de forma implícita pero clara” (Damín, 2014, p. 409). Discutiremos entonces la pertinencia de este concepto en un caso a primera vista diverso pero que posee, con estas particulares circunstancias descritas, elementos en común.

2 Derivados de los Acuerdos de la Habana en julio y diciembre de 2017, el gobierno emite los decretos con fuerza de ley No. 1274 y No. 2026, respectivamente. El No. 1274 es emitido para dar seguridad jurídica al proceso de dejación de armas y/o entrega de armas que haría las FARC-EP entre julio y agosto de 2017, al mecanismo de verificación de la ONU. De manera que una vez culminado ese proceso de dejación de armas, los 27 espacios físicos distribuidos por todo el país, en los que las FARC-EP permanecieron para hacer la entrega de armas al mecanismo de verificación de la ONU, mudaron de ser reconocidos formalmente (Decreto No. 1274 de 2017) como Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y Puntos Transitorios de Normalización (PTN); a ser reconocidos de manera formal (Decreto No. 2026 de 2017) como Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Decreto este último (No. 2026) creado con la finalidad de reglamentar los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR).

3 El concepto “dejación de armas” hace referencia a la entrega de las armas realizada por las FARC.

Figura 1

Área territorial de Urabá, Bajo Atrato y Darién Chocoano⁴.



Fuente: Defensoría del Pueblo de Colombia (2018).

⁴ Urabá está conformado por nueve municipios del departamento de Antioquia que son: Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó, Turbo, San Pedro de Urabá, Necoclí, San Juan de Urabá y Arboletes. El Bajo Atrato lo conforman los municipios Riosucio y Carmen del Darién del departamento del Chocó, y por su parte, el Darién Chocoano lo constituyen los municipios de Unguía y Acandí (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018).

El territorio elegido para nuestra observación etnográfica ha estado históricamente atravesado por el conflicto interno y la violencia. Sus características específicas han sido: aislamiento histórico del resto del país; encontrarse en una zona estratégica limítrofe con la República de Panamá, con conexiones entre los océanos Atlántico (mar Caribe) y Pacífico, y estar cubierta por la frondosa vegetación de una selva tropical húmeda (Steiner, 2000; Torres Palacio, 2017). Todos estos elementos han convertido el área en un espacio significativo para una lucha armada por el territorio, en la que se han enfrentado el Estado colombiano, las FARC, paramilitares apoyados por el narcotráfico y otros grupos guerrilleros como el ELN y, en su momento, el EPL⁵ (Steiner, 1993; 1994).

En este artículo tenemos la intención de describir la situación de ex guerrilleros de las FARC en un campamento en el Urabá chocoano. Nuestra intención es ilustrar las características particulares y específicas de la aplicación de los Acuerdos de Paz en una zona geográfica notablemente alejada del centro del país y que ha estado marcada como área de disputa durante los últimos cincuenta años.⁶

Metodología

Como ya explicamos, este artículo está escrito en el contexto del proyecto de investigación, “Observación y análisis crítico del proceso de paz en la República de Colombia entre las FARC–EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo) y el Estado colombiano”

Describir la vida de la gente real no significa solamente escribir sobre testimonios personales de, a menudo, trágicas circunstancias. Nos interesa también el modo en que lo externo se relaciona con lo interno y la esfera personal se conecta con un espectro más amplio para encontrar que, “estos dos aspectos se retroalimentan y son en última instancia inseparables” (Álvarez, 2013, p. 14).

Para realizar esta pesquisa proponíamos una metodología que utilizara múltiples instrumentos. Por un lado, un trabajo sobre fuentes secundarias con investigación en los archivos y bibliotecas colombianos centrado en los procesos de paz anteriores, y en los primeros pasos del proceso de paz actual. Por el otro, la realización de entrevistas en profundidad con protagonistas del proceso de paz, incluyendo guerrilleros de la zona Urabá-Bajo Atrato situada, como hemos mostrado, entre los departamentos de Antioquia y Chocó.

Más allá de la utilización de todas las otras formas de recabar información presentadas, es obvio que este trabajo se centra en la observación y descripción de un campamento de ex guerrilleros de las FARC

5 El Ejército Popular de Liberación (EPL) fue fundado en febrero de 1967 y decidió su desmovilización en 1991. Aparentemente, aún hoy, una disidencia remanente de este grupo opera en la zona de Catatumbo, Santander.

6 No debemos dejar de explicar, para quienes se introducen en la historia colombiana, que las FARC–EP en su más de medio siglo de existencia llegó a ser reconocida como una de las guerrillas más grandes y poderosas; transcurrieron alrededor de catorce periodos presidenciales en Colombia y diversas negociaciones con grupos alzados en armas, hasta que se dio la firma del Acuerdo de Paz entre esa guerrilla y el Gobierno nacional (Villagra, 2015; Ugarriza y Pabón Ayala, 2017).

situado en la zona de Urabá-Bajo Atrato y en una entrevista en profundidad, realizada en ese ámbito, al ex comandante que mantenía su liderazgo sobre los ex combatientes allí localizados. Intentamos desarrollar una descripción que diera cuenta de lo variado de la situación para realizar un análisis flexible que procure evitar las, a veces necesarias, rigideces construidas en la narrativa etnográfica (Álvarez, 2008). En ese marco nos encontramos con una “situación de crisis”: la interminable espera de los ex combatientes que quieren reintegrarse a la vida civil colombiana.

La visita al campamento de los ex guerrilleros de las FARC

Luego de un largo viaje, que incluyó cambiar varias veces de transporte por caminos de difícil tránsito, llegamos a Belén de Bajirá, un poblado disputado, desde hace más de una década, por los departamentos de Antioquia y Chocó⁷. Allí nos subimos a un vehículo de tres ruedas, una moto con chasis, que nos llevaría al campamento de las FARC. Eran ya las diez de la mañana, cuando desafortunadamente una de las gomas se pinchó y debimos esperar bajo un sol infernal a que apareciera otro transportador informal que nos condujera finalmente a destino.

En la entrada del campamento encontramos un espacio que había sido utilizado, cerca de siete meses antes de nuestra llegada, por la ONU para el proceso de la entrega de armas, y que luego fuera desmantelado y sus restos ocupados por la policía colombiana. La presencia de esta fuerza de seguridad no esta exenta de ambigüedad: por un lado, ejerce un control sobre los ex FARC y, por el otro, los protege del ataque de otras fuerzas irregulares enemigas, armadas y activas, como los paramilitares o la guerrilla del ELN. Debimos adentrarnos un poco más, antes de llegar al campamento en sí. Anteriormente, en un edificio amplio de madera, nos habíamos cruzado con una delegación de noruegos. El Estado de Noruega es uno de los garantes el proceso de paz y ese día se encontraba una delegación en visita de inspección. Seguimos unos trescientos metros y llegamos al lugar donde habitan los miembros de las ex FARC.

La población se aloja en grandes barracones prefabricados de un material muy liviano, casi de cartón corrugado, y con techos de aluminio o zinc que no logran aislar el calor proyectado por los inclementes rayos solares. En los exteriores de casi todos esos espacios se han pintado diseños de paisajes, grafitis y frases que aluden a la esperanza y que evocan, retratando sus rostros, a ex miembros de las FARC que murieron en tiempos de confrontación armada, incluido el del conocido ex jefe guerrillero Manuel Marulanda Vélez (alias Tiro Fijo), mítico fundador y líder de la organización. En el interior de las barracas hacía más calor que afuera (la referencia es necesaria, más allá de que estábamos desde hacía días en “tierra caliente”, en el campamento se sentía un fuego abrazador). Los ex guerrilleros han

⁷ Por un poco más de una década a permanecido en disputa la definición legal de a qué departamento pertenece Belén de Bajirá. Ver, entre otros: 1) <https://igac.gov.co/noticias/disputa-entre-choco-y-antioquia-por-belen-de-bajira-ya-esta-en-manos-del-congreso-de-la>; 2) <https://www.semana.com/nacion/articulo/polemica-por-belen-de-bajira-en-el-mapa-del-choco/528321>; y 3) <https://www.semana.com/nacion/articulo/las-dos-caras-de-belen-de-bajira-el-pueblo-de-la-discordia-entre-antioquia-y-choco/562338>

intentado, en lo posible, mejorar el lugar, han colocado canteros con flores y tratan de canalizar las aguas estancadas en un área baja y pantanosa. De hecho, el campamento se encuentra en una zona cercana al lecho inundable del río Curvaradó, afluente de uno de los principales ríos de Colombia, el Atrato. Las posibilidades de ser anegados por una creciente son altas.

Los ex guerrilleros dedican una parte considerable de sus esfuerzos a la construcción de una escuela para los quince niños que han nacido en el asentamiento. Ellos son la consecuencia del *boom* de natalidad causado por la “dejación” de las armas y por la más abierta convivencia entre compañeros y compañeras.

Calculamos que no hay más de doscientos ex guerrilleros en el campamento, tal vez incluso menos. Su situación es a todas luces precaria: reciben ayuda alimentaria del Gobierno, que los aprovisiona semanalmente, pero nadie sabe cuándo esta ayuda se podrá suspender o incluso interrumpir definitivamente.

En la selva los combatientes se sentían autónomos, sabían cómo vivir y como sobrevivir. Se movían de un lugar a otro. Se escondían cuando esto era necesario. Sabían cuando luchar y confiaban en sus propias fuerzas y en sus compañeros. En el campamento, en cambio, se volvieron sedentarios y peligrosamente dependientes del Estado colombiano, su anterior enemigo. Al mismo tiempo, vivían preocupados porque el Estado podía dejar de darles provisiones y sus reservas se agotarían. Existía una relación de confianza-desconfianza entre ellos y el Estado.

Oficialmente este asentamiento no debería existir más allá del día primero de mayo de 2017, o el día número ciento ochenta, contado a partir del primero de diciembre de 2016, por ser ese día de diciembre la fecha oficial en la que el congreso de la república ratificó el Acuerdo de Paz. Ese primero de diciembre fue denominado formalmente como el día “D”. De hecho, campamentos como en el que nos encontrábamos habían sido creados específicamente para desarrollar el proceso de dejación de armas. Su continuidad en el tiempo no estaba prevista. Su futuro es un angustiante interrogante.

Retomando a Victor Turner, frente a la permanencia de ese campamento en el tiempo, no nos encontramos con la espera en cuanto “orden” o “estructura social”, sino frente a una situación de equilibrio inestable que expresa las tensiones de un momento determinado de las luchas del poder. En este sentido, la situación de los ex guerrilleros es una situación de extrema liminalidad: ya no son guerrilleros, ya no llevan armas, tampoco deambulan por diversas zonas generalmente montañosas y selváticas. Pero, sin embargo, no se han incorporado plenamente a la vida civil. Se mantienen unidos como una comunidad transitoriamente sedentaria en ese limbo liminal sin poder dar un paso adelante, perdidos en la transición.

Turner (1974), planteó que la liminalidad puede ser definida como la especie de frontera que se teje entre un orden social que ha dejado de existir y un nuevo estado (u orden social), que aún no cobra existencia. Entendida así, la liminalidad, en este caso la de los ex guerrilleros de las FARC, se

representa en la crisis que afrontan en su espera, es decir, por la forma dramática en que observamos que se desenvuelve esa espera en aquel campamento. Para que se dé la resolución de los acuerdos de la Habana, esa espera, en sí, se constituye en un tipo particular de crisis toda vez que la crisis misma se materializa en las condiciones en que ellos y ellas esperan. Podríamos afirmar, en este sentido, que la crisis es la espera y la espera es la crisis⁸.

Una de las autoridades de las ex FARC en el asentamiento, el comandante Patricio, nos llevaría a entender con mayor precisión esta situación no resuelta y crítica durante la extensa y detallada entrevista que con él sostuvimos. Encontramos a Patricio en uno de esos barracones que se encuentran en el campamento, en este caso en un ámbito abierto parecido a un quincho, utilizado para reuniones. Como allí había varias personas del campamento debatiendo con funcionarios del Gobierno, nos movimos a un barracón cerrado donde tuvimos la entrevista.

Conversando con el comandante Patricio

El comandante, ex responsable militar y actual responsable político de la comunidad, es un hombre joven de alrededor de treinta años, con la cabeza rapada, pero con una leve, incipiente barba sin afeitar. Viste una camiseta blanca y unos jeans. Se muestra formalmente cordial mientras mantiene siempre las distancias. Guarda un largo silencio al principio, esperando que agotemos nuestra presentación, y recién allí comienza a hablar pausadamente. En sus gestos, en su actitud, en sus maneras nos trae reminiscencias de otros cuadros militares-políticos de las FARC. Se expresa con un discurso articulado, pero al mismo tiempo calculado y siempre, desde nuestro punto de vista, cerrado (informalmente diríamos que “baja línea” en su discurso)

El ex comandante Patricio nos habla del estado de la situación en el lugar. Algunos compañeros, nos dice, luego de firmados los acuerdos, han ido a reencontrarse con sus familias. Otros se han ido a otras zonas del país en busca de mejorar su suerte en la vida civil y algunos pocos han tratado de volver a la lucha armada⁹. Nos cuenta que en otras zonas del país algunos compañeros se han incorporado al ELN o a las autodefensas por igual; un pequeño grupo ha formado una disidencia de las FARC “aunque por ese camino no les ha ido muy bien”, señala. Según él, “el grueso de las FARC se mantiene unido”.

8 Agradecemos los comentarios y las esclarecedoras ideas a este respecto de Carlos Abraão Valpassos.

9 La cantidad de ex guerrilleros de las FARC que ha retomado la lucha armada ha aumentado notablemente a partir de la política limitadora y en algunos casos francamente contraria a algunos aspectos de los Acuerdos de Paz. Aunque las fuentes oficiales no tienen un consenso en las cifras, a julio de 2019 se alude que, a nivel nacional, como máximo entre un 8 % (1.1134) y un 10 % (1.417) de los y las ex combatientes que dejaron las armas, las podrían haber retomado. El 29 de agosto de 2019 en los principales diarios de Colombia y el mundo se leían titulares como este: “Iván Márquez le da la espalda al proceso de paz y anuncia su rearme. A través de un video de 32 minutos, el exjefe negociador del Acuerdo de Paz en La Habana, rodeado de Jesús Santrich, “El Paisa”, Aldinever Morantes, “Romaña” y otros dirigentes que se alejaron del acuerdo, anunció al mundo el nacimiento de una nueva guerrilla, dice Márquez, “para luchar por la paz traicionada”. Ver en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/analisis-ivan-marquez-le-da-la-espalda-al-proceso-de-paz-y-anuncia-su-rearme-video-878513>.

Dentro de ese discurso coherente y a la vez cerrado, impermeable, Patricio afirma que las FARC nunca quisieron el enfrentamiento:

Nosotros siempre buscamos la paz y estuvimos dispuestos a hacer concesiones. Como organizaciónalzada en armas siempre defendimos la solución política; con varios Gobiernos hicimos o intentamos acuerdos. Esto lo planteamos en el VI Congreso y se ratificó en el VIII¹⁰. Antes de morir el comandante Manuel, se aprobó este camino¹¹.

Apostamos todo a la búsqueda de un acuerdo mediante el diálogo, la dejación de las armas. En los encuentros de Oslo, las FARC aprobaron el proceso de paz y el décimo congreso de la organización la aprobó unánimemente. Comenzamos con el cese unilateral del fuego para llevar este proceso a feliz término. A partir de que se decreta el cese bilateral, los continuadores del paramilitarismo pasaron a la ofensiva y ocuparon territorios. Pese a ello, continuamos en nuestra línea de desmovilización temporal moviéndonos hacia las zonas de desmovilización. Incluso antes de que dejáramos esos territorios, el paramilitarismo ya los estaba ocupando. Este ha sido uno de los principales inconvenientes del proceso.

Con respecto a la disidencia, con respecto a los que regresaron a la vía de las armas, nosotros ahora como partido político FARC [Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común], no le encontramos justificación, vamos en esta dirección sin un paso atrás. El acuerdo era ‘cooperemos para hacer el tránsito’. Llegamos aquí para entregar las armas y hacer la reincorporación a la vida civil; no vamos a retroceder. Tal vez no haya garantías, pero no hay otra opción que el camino de la paz. Vamos a exigir en el marco de la legalidad que se cumpla, pero no regresaremos a las armas. Que se haga todo ante los ojos del mundo, que el mundo conozca lo que fuimos, lo que somos y lo que seguiremos siendo. Nosotros como ex combatientes sabemos que esta lucha no fue fácil en la guerra y tampoco lo será en la política. Siempre le hemos señalado al Gobierno los incumplimientos del acuerdo.

Desde el Gobierno hay quienes dicen que no están de acuerdo con la totalidad del acuerdo, nosotros tampoco. Hemos luchado durante cincuenta y tres años sin contar otros años en los que empezó la violencia contra el pueblo colombiano. En ese escenario, surge en 1964 las FARC. Tengamos en cuenta la desaparición del M19 y el exterminio de nuestros compañeros de la UP (Unión Patriótica)¹². En este proceso, quisimos que estuviera presente el mundo: inclusive propusimos que los EE.UU. tengan un delegado. Que vengan y que vean.

10 Se refiere a congresos realizados en el seno de las FARC (nota de los autores).

11 En referencia a Manuel Marulanda Vélez, “Tiro fijo”, histórico líder y fundador de las FARC (nota de los autores).

12 La Unión Patriótica fue un movimiento político creado por el acuerdo entre las FARC-EP y el Partido Comunista Colombiano, además de la convergencia de otras agrupaciones menores. Fue fundado en 1985 para participar en las elecciones durante las negociaciones de paz con el presidente Betancourt. Sus militantes, desde el principio, fueron sistemáticamente asesinados por fuerzas paramilitares en las que convergían elementos provenientes del narcotráfico y de fuerzas de seguridad estatales. Entre ellos, dos candidatos presidenciales, diputados, concejales, alcaldes y más de tres mil de sus integrantes.

No hemos concretado ni el veinte por ciento del acuerdo. Reforma rural y restitución de tierras: seis por ciento; tema político: doce por ciento; entrega de armas: sesenta por ciento. Todo esto después de un año de firmado el acuerdo. Hay “caletas”¹³ en la selva, pero frente al avance de los paramilitares no las podemos buscar. Sin embargo, hemos dado al Gobierno las coordenadas para que lo hagan. Acá en el Chocó, se había previsto que se haga efectivo en febrero (2018) y mire, nada. Organizaciones internacionales están en esto y entonces no nos pueden echar la culpa.

Un par de hombres que cumplen el rol de escoltas de Patricio nos acompañan desde la distancia durante toda la entrevista. No nos escuchan, aunque miran constantemente a Patricio y lo que sucede alrededor de él; ambos trabajan para un ente de seguridad del Gobierno y antes fueron ex combatientes de las FARC.

La reglamentación del acuerdo no se ha concretado. A pesar de un decreto, el Congreso transformó todo en una coladura de retazos. Hay actores dentro del Gobierno [en el momento de la entrevista todavía estaba en el poder el presidente Santos] que quieren sacar la ventaja que no se sacó durante la guerra ni en los acuerdos. La solución al tema de los cultivos ilícitos tardó como seis meses en salir y no se respetó.

Pero del acuerdo se han ido concretando muchas cosas. Estamos dispuestos al diálogo, pero nos siguen matando. Tenemos treinta y cinco compañeros asesinados desde que firmamos el acuerdo. Se han abatido también a ex compañeros disidentes. Los disidentes se dan porque pierden la confianza en el proceso. Nos preocupa la seguridad, no solo para todos los ex combatientes sino para toda la población rural. Nuestra gente no ha tenido una reincorporación, la mayor parte siguen en lugares transitorios, como nosotros¹⁴.

Sobre el proceso de devolución de tierras nos dice Patricio:

La restitución de tierras no avanza. Muchos territorios están en manos de empresarios y no ha sido posible restituirlos. El terreno donde ahora estamos nosotros, esta cerca de diez hectáreas, está en proceso de restitución de tierras, al igual que la mayoría de los miles de hectáreas de esta zona del Bajo Atrato pese a que, prácticamente, todas las tierras de los alrededores son imprescriptibles, inembargables e inajenables porque hacen parte de territorios colectivos, sean de los indígenas o de los afro. Nuestro objetivo es buscar garantías para nuestra población.

13 Por “caletas” se refiere a lugares ocultos donde se guardan armas, generalmente bajo tierra.

14 Desde la firma de los Acuerdo de la Paz, hasta pasados dos meses que conversamos con Patricio, es decir, al 2 de abril del 2018, se registraron en Colombia 68 asesinatos de ex miembros de las FARC en los que se incluyen 18 familiares y 6 desapariciones de excombatientes, según el informe oficial del Secretario General de las Naciones Unidas. Al 26 de diciembre del 2018 los asesinatos llegaban a 85 según la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia (Ver estos datos de 68 asesinatos en [pág. 4 del informe descargable en: https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n1808244.pdf](https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n1808244.pdf) y de los 85 asesinatos en la [pág 11 del informe descargable en: https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n1845595.pdf](https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n1845595.pdf)). Al 31 de julio de 2019 la Fundación Ideas Para la Paz (FIP) y el último informe de la Misión de Verificación de la ONU registran 123 asesinatos de ex combatientes y familiares de excombatientes de las FARC-EP, precisando la FIP que las FARC aseguran que los asesinatos suman 132 al 31 de julio de 2019 (Fundación Ideas para la Paz, 2019 y Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2019).

Estamos atados, queríamos organizar comisiones de pedagogía para explicar el sentido de los Acuerdos de Paz, pero no podemos desplazarnos de nuevo hacia los territorios. Hemos ido firmando el acta de sometimiento ante el Gobierno, pero no podemos salir y volver a los territorios. El Gobierno debe garantizar la seguridad, pero [esta] todavía no se ha hecho efectiva. Engañan a la población, les dicen: ‘Ellos se fueron y los dejaron solos’. Pero los pobladores no pueden venir acá y nosotros no podemos ir allá, ¿hasta cuándo nos vamos a reincorporar?

En este punto de la entrevista, Pedro Pablo debió hacer una pausa durante un par de minutos al ver que a Santiago le faltaba el aire por el calor abrazador, que casi se triplicaba en intensidad en el interior del barracón cerrado en donde Patricio pausada, cordial y amablemente nos atendía.

Tenemos que hacer una reconciliación entre todos. Todos somos seres humanos y tenemos derecho a expresar y pensar. Por pensar, no somos enemigos. Cuando no hay garantías, cada uno que opte por la vía que considere más conveniente. Si no se empieza a asumir el respeto de las normas [...] Unamos fuerzas en base al respeto de los unos a los otros. Hay un discurso del Gobierno: ‘Viaje y haga política’. Pero hay muchos municipios adonde no se puede ir. No tenemos candidatos a nivel local. Para Chocó aún no ha sido posible”. [...] El candidato más opcionado, que previmos para esta zona, finalmente fue inscrito en Antioquia por falta de garantías de participación y, sobre todo, garantías de seguridad.

Acá se concentró el Frente 57 de las FARC. Todos llegamos acá, todos concretamos el proceso, no hubo disidencias. Algunos han salido para donde sus familiares y amigos para ver qué expectativa logran cumplir. Tratamos de dar capacitación para reincorporarse, pero no tenemos a nadie para hacerla. Ahora nos quedamos aquí sentados esperando la cuenta básica del Gobierno [remesa]. ¿Vamos a esperar dos años de brazos cruzados?

La formación de parejas entre los ex combatientes y el nacimiento de niños, imposible o casi imposible en su anterior vida nómada en la selva, es un fenómeno vivido con gran esperanza:

Los niños son hijos de compañeros o ex combatientes. Ya nacieron seis niños este año y hay tres compañeras embarazadas. Se tramita la validación de una escuela a partir del Consejo Noruego¹⁵ y de la ONU. Ya se construyó una guardería, pero aún no se la pudo poner en funcionamiento. Tenemos dieciocho niños y pronto llegaremos a veinticinco niños entre preescolar y primaria.

Al ex comandante le preocupa lo que está sucediendo en la región:

El Chocó está bastante complicado. El ELN, que prácticamente nunca había estado por esta zona del Bajo Atrato, también llegó y ocupó espacios abandonados por las FARC. Carmen

15 Hace referencia a la organización no gubernamental llamada Consejo Noruego para los Refugiados.

del Darién no estaba ocupada y ahora está completamente copada por los ‘paras’. Aún no se vislumbra una política efectiva del Gobierno.

¿Cómo veo el futuro? Dependerá de los esfuerzos de todos los colombianos, todos tenemos que poner nuestro granito de arena. Álvaro Uribe siempre le ha apostado a la guerra. Quiere imponer sus pretensiones para otro gobierno. La peor situación de la violencia fueron los ocho años de Uribe. Vamos a ver como nos va en las elecciones. Ahora estamos acá, esperando.

Resultados

La sensación que nos dejó la visita a ese campamento, formalmente llamado Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación, fue la de la constante espera. Los ex guerrilleros son hombres y mujeres acostumbrados a la vida nómada, a valerse de sí mismos y a sobrevivir en la selva. En el campamento, se encuentran sedentarizados, concentrados a la fuerza en una zona, como en una especie de cerco donde el ejército y la policía los controlan y a la vez los cuidan de los ataques del ELN o de los “nuevos” paramilitares que merodean los alrededores¹⁶.

Discusión

Siguiendo a Turner, no nos encontramos en este caso con la espera en cuanto “orden” o “estructura social” sino frente a una situación flexible que expresa las tensiones de un momento determinado de las luchas del poder. En el campamento, se respira una pasividad obligatoria y forzada que apenas puede esconder profundas frustraciones. En este sentido, la situación de los ex guerrilleros es una situación de extrema liminalidad: ya no son guerrilleros que deambulan por el monte, pero aún no se han incorporado plenamente a la vida civil. No han podido terminar de hacer ese pasaje, si pensáramos en términos de rituales la “dejación de las armas” sería un momento de “separación” de “desagregación” de la vida guerrillera. Faltaría desarrollar plenamente la agregación o “reincorporación” en este caso a la vida civil. Los ex FARC se mantienen en ese limbo liminal¹⁷.

16 En abril del 2017, el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo emitió un informe advirtiendo riesgos de vulneraciones masivas de derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario en el área del Bajo Atrato. En relación con los ex combatientes de las FARC, plantea el informe: “preocupa especialmente el fortalecimiento de un cerco militar de las AGC [como grupo armado ilegal post desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC-, el cual se autodenomina Autodefensas Gaitanistas de Colombia –AGC] alrededor del Punto Veredal Transitorio de Florida, Brisas, donde se agrupan los combatientes de las FARC–EP en proceso de desarme, y la afectación de las comunidades locales” (Defensoría del Pueblo, Nota de Seguimiento No. 004-17, 2017, 7). El monitoreo realizado por el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo permite establecer que, hacia abril de 2017, la disputa sostenida entre AGC y ELN en la margen occidental del río Atrato ha producido la concentración de dicha guerrilla en las cuencas del Truandó y parte de la cuenca del río Domingodó, mientras que las AGC se encuentran principalmente en las cuencas del Salaquí, Cacarica y parte de la cuenca del río Domingodó” (de Seguimiento No. 004-17, Defensoría del Pueblo, 2017, 8-9).

17 Rosana Guber en “De chicos a veteranos” nos muestra como el no reconocimiento de los ex combatientes argentinos en Malvinas los mantiene en un estado liminal, entre las categorías de chicos y veteranos, sin poder hacer el pasaje de uno a otro (Guber, 2004).

La llave de esta espera está en manos del estado colombiano y bajo el liderazgo del gobierno de ese país. La dilación puede ser entendida en el sentido que plantea Auyero, como un ejercicio de control desarrollado por el poder por parte del Estado sólo que en este caso no se aplica a personas en situación de pobreza sino sobre ex combatientes que han decidido dejar las armas. Ex combatientes que son considerados por el gobierno como los derrotados de la larga contienda. Esta situación nos remite de modo directo a la novela de Gabriel García Márquez, “El Coronel no tiene quien le escriba”¹⁸. En ella el autor nos narra las desventuras de un viejo coronel liberal que había firmado un acuerdo de paz deponiendo las armas. Luego de que su hijo muriese asesinado, tenía como única esperanza que el estado colombiano le concediese la pensión que le correspondía, de acuerdo a lo pactado (García Márquez, 2003).

¿Llevará esta situación de crisis a algún tipo de acción reparadora que produzca finalmente la reintegración de los ex miembros de las FARC a la vida civil? No podemos sino hacer conjeturas al respecto. Tengamos en cuenta que en todo el país 132 excombatientes de las FARC-EP y familiares de estos ya han sido asesinados. En nuestro caso analizado, suponemos que algunos abandonarán el campamento para unirse a otros grupos guerrilleros, o inclusive paramilitares, otros volverán por su cuenta a la vida civil. Mientras tanto, ahí están dando vueltas la mayor parte del día y de la noche los ex guerrilleros, esperando las decisiones de su antiguo enemigo, el Estado colombiano, como de un Godot que nunca llega.

Referencias

- Álvarez, S. (2008). No te bañarás nunca en el mismo río etnográfico. Notas sobre las dificultades del regreso al campo en un pueblo de los Andes colombianos. *En Estudios en Antropología Social*, volumen 1, número 1, 2008. Centro de Antropología Social, IDES, 2008.
- Álvarez, S. (2013). *Leviatán y sus lobos, violencia y poder en una comunidad campesina de los Andes Colombianos*. Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá.
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Eudeba, Buenos Aires.
- Becket, S. (2006). *Esperando a Godot*. Editorial Último Recurso, Rosario.
- Corte Constitucional de Colombia. (2004). *Sentencia T-025*. Corte Constitucional de Colombia. (2009). Autos 004 y 005.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2013). *Caso de las comunidades afro-descendientes desplazadas de la cuenca del río Cacarica (Operación Génesis) vs. Colombia*. 20 de noviembre, 2013.

18 Javier Auyero hace referencia en su libro a “El coronel no tiene quién le escriba” y también a “El Proceso de Kafka” siempre en relación a pacientes del Estado argentino.

- Damín, N. (2014) El Estado, la espera y la dominación política en los sectores populares: entrevista al sociólogo Javier Auyero. *Salud Colectiva*, vol. 10, n 3. Septiembre-Diciembre 2014, pp. 407-4015. Universidad de Lanús.
- Defensoría del Pueblo. (2017). *Nota de seguimiento*, pág. 8-9, No. 004-17, 27 de abril, 2017.
- Defensoría del Pueblo. (2017). *Informe espacios territoriales de capacitación y reincorporación. Reincorporación para la paz.*
- Defensoría del Pueblo. (2018). *Alerta temprana*, pág. 3, No. 053-18, 14 de junio, 2018.
- El Espectador. (2019, 20 de agosto). Iván Márquez le da la espalda al proceso de paz y anuncia su rearme - *El Espectador*. <https://www.youtube.com/watch?v=Bf47GQu5yRo>
- Fundación Ideas para la Paz. (2019). *La reincorporación de los excombatientes de las FARC*. Análisis de la Fundación Ideas para la Paz.
- García Márquez, G. (2003). *El coronel no tiene quien le escriba*. Ediciones de Bolsillo, Penguin Random House, Barcelona.
- Guber, R. (2004) *De chicos a veteranos*. IDES-Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (2019). *Informe*. <https://reliefweb.int/report/colombia/misi-n-de-verificaci-n-de-las-naciones-unidas-en-colombia-informe-del-secretario-2>
- Steiner, C. (1993). Urabá: de región de frontera a región de conflicto, en *Conflicto Social y Violencia: notas para una discusión*. Ed. Myriam Jimeno Santoyo. IFEA. Bogotá.
- Steiner, C. (1994). Héroes del banano en el Golfo de Urabá, en *Territorios, regiones, sociedades*. Ed. Renán Silva. CEREC. Bogotá.
- Steiner, C. (2000). *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900 – 1960*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- Torres Palacio, P. (2017). “*La vida como plaga ante la muerte: Comunidades rurales y ribereñas de afrodescendientes frente a mega-proyectos de desarrollo y contextos de violencia en Colombia*”. Tesis no publicada de Maestría en Antropología Social, IDES-IDAES. Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

- Turner, V. (1974). *Dramas, fields and metaphors*. In *dramas, fields and metaphors: symbolic action in human society*. Ithaca London: Cornell University Press.
- Turner, V. (2003). Social dramas and stories about them. *Critical concepts in literary and cultural studies*, 3, 108-133.
- Turner, V. (2018). *Dramas, fields, and metaphors*. Cornell University Press.
- Ugarriza, J y Pabón Ayala, N. (2017). Militares y guerrillas. *La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares, 1958-2016*. Segunda Edición, Universidad del Rosario. Bogotá.
- Villarraga Sarmiento, A. (2015). *Los procesos de paz en Colombia 1982-2015*. Fundación Cultura Democrática. Bogotá.